
O PENSAMENTO LIBERTÁRIO DE IGNÁCIO ELLACURÍA
THE LIBERATING THOUGHT OF IGNACIO DE ELLACURIA
EL PENSAMIENTO LIBERADOR DE IGNACIO ELLACURÍA

Lorena Zuchel¹

¹ Dra. en Filosofía, Universidad Técnica Federico Santa María Valparaíso, Chile, lorena.zuchel@usm.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4793-595X>

Resumen

El artículo tiene como objetivo presentar la vida y obra del pensador salvadoreño Ignacio Ellacuría. Filósofo y teólogo de la liberación. Su formación e historia son ejemplos de vida, dedicada a la liberación del pueblo oprimido y en búsqueda de una civilización más justa. Dos etapas caracterizan su pensamiento: la idea de armonizar fe y filosofía y el desarrollo de una visión de la historia y de la realidad como objeto de la filosofía. Una y otra fueron importantes para su proyecto de la liberación.

Palabras Chave: Filosofía de la Liberación; Historia; Ignacio Ellacuría; Justicia.

Abstract

The article aims to present the life and work of the Salvadoran thinker Ignacio Ellacuría. Philosopher and theologian of liberation. Its formation and history are examples of life, dedicated to the liberation of the oppressed people and in search of a more just civilization. Two stages characterize his thought: the idea of harmonizing faith and philosophy and the development of a vision of history and reality as the object of philosophy. Both were important to his project of liberation.

Keywords: Philosophy of Liberation; History; Ignacio Ellacuría; Justice.

Ignacio Ellacuría Beascochea fue su nombre completo. Nació el 9 de noviembre de 1930 en Portugalete, en el País Vasco, comunidad autónoma ubicada en el norte de España.

Portugalete se ha caracterizado por desplegarse alrededor de la desembocadura del río Nervión, caudal que recorre, desde Burgos, variados lugares del norte de la península, pero que bordea ya en el final de su recorrido el corazón de Bibao hasta desembocar en el Mar Cantábrico. Es amplia esa boca que se abre al mar, por donde entra marea que confunde los sabores de las aguas mezclando salado y dulce, fusión que explica la variación del nombre río a ría. Portugalete destacó como puerto desde su fundación (año 1322), y en el siglo XIX, dado el auge industrial de sus alrededores, se construyó un muelle de hierro que controlaba las corrientes de vientos y fuertes marejadas (1887), la extensión de un ferrocarril que unía el pueblo con Bilbao (1888) y la construcción de un puente peatonal colgante que unía los dos márgenes de la ría (1893)², entre otros.

A comienzos del siglo XX vivir en uno y otro costado de la ría significaba pertenecer a sectores sociales y a vidas culturales distintas. Se puede apreciar esas diferencias incluso al día de hoy. La diversidad arquitectónica de uno u otro lugar ha mantenido los contrastes: Edificios comunes, de una gran población obrera y marinera, en el izquierdo (sobre todo en Sestao y Barakaldo); y palacetes o edificios de pisos de mayores extensiones, propiedad de los administradores y dueños de la capitalización de ese trabajo, hacia el derecho. Por otro lado, la vida social y nocturna fue copiosa en el margen izquierdo, sobre todo en Portugalete, que destacó por su gran número de tabernas, que ofrecía un simple y preciado chacolí³ (o txacoli en el Euskera local). Fue en esos bares donde se organizaron las primeras reuniones del partido comunista, cuya federación vizcaína era dirigida por el Sindicato Minero de Vizcaya.

En 1930, en Portugalete vivía pocos menos de 10.000 habitantes⁴, y la agitación político social pasaba por eventos convulsionados, como lo fue el reconocimiento del fin de la dictadura por parte de Primo de Rivera, en enero de 1930; la inauguración de una nueva República y la aprobación de una nueva Constitución, en 1931; así también el inicio de la Guerra Civil, en 1936, con una violenta opresión que afectó profundamente al pueblo vasco, liderada por el militar Francisco Franco⁵. Recuerdan los sitios históricos de Portugalete las muertes de mujeres y hombres

²Cfr. González, Manuel (2001): Los orígenes de una metrópoli industrial, La ría de Bilbao, (2 vol). Bilbao: Editorial Nerea.

³ El chacolí a comienzo del siglo XX se servía en jarras pequeñas llamadas jarrillas, lo que dio pie a un gentilicio popular para los portugalujos/as: jarrilleros y jarrilleras.

⁴ Instituto Nacional de Estadísticas de España.

⁵ Es menester hacer mención al violento suceso ocurrido en el pueblo de Guernica; que en aquel entonces tenía la mitad de la población de Portugalete, pero que concentraba a un gran número de refugiados y soldados que luchaban contra las tropas franquistas en el País Vasco. El día 26 de abril de 1937, un ataque aéreo realizado por militares

que eran sorprendidos por cazas en las calles o por bombas lanzadas desde el aire sobre todo tipo de edificaciones⁶.

En 1936, Ignacio cumplía 6 años, era el cuarto de cinco hermanos hombres: Luis, José, Jesús, Ignacio y Juan Antonio (tuvo también una hermana que falleció al cumplir dos años). Hijo de un matrimonio católico compuesto por Lucía Beascochea e Idelfonso Ellacuría, quien era el médico oftalmólogo del pueblo, lo que le daba una situación medianamente acomodada a la familia; sin embargo, ese año estalla la situación bélica que hace igualmente dura la infancia de Ignacio y sus hermanos; quienes vieron las trágicas muertes y enfermedades que arrojaba por doquier la guerra, como también el hambre y la miseria de tantos. El hermano dos años mayor de Ignacio, también jesuita, José, recuerda su infancia pasando del segundo piso de la vivienda en la que habitaban (en un edificio de cuatro pisos), hacia una taberna ubicada en la planta baja, llamada el Metro, para repeler los ataques aéreos que en 1937 se sucedían por las costas del Cantábrico español. José, en un entrevista al medio de comunicación El Faro, reconoce de lo vivido en aquella época “buena parte de la conciencia contra las injusticias que Ignacio desarrolló, y que llevó a su máxima expresión en los setenta y en los ochenta en El Salvador”⁷.

La familia Ellacuría Beascochea era muy religiosa, Idelfonso había sido educado en un colegio jesuita en Orduña y tres de sus hijos entraron a la Compañía de Jesús siendo muy jóvenes; un cuarto hijo igual siguió la vida de fe, pero desde el sacerdocio diocesano. Una familia estricta - recuerda José- sobre todo por la forma de ser de su padre: “Mi padre era un hombre exigente, disciplinado, no dado a expresar los sentimientos, y esto nos influyó a todos. Ignacio también lo heredó en un grado notable, procurando siempre no mostrarse débil ni sensible”⁸.

Ignacio estudió en el colegio jesuita de Tudela (Navarra). Su padre hubiera querido enviarles a Orduña, donde él mismo estudió, pero en esos años Franco le había convertido en un campo de concentración. En Tudela cuatro hermanos estuvieron internados, y claramente marcó su vocación religiosa. De esos años, José lo recuerda como un buen estudiante, aunque también relata anecdóticamente que el padre espiritual, el jesuita Jesús Lasa, no le había considerado para entrar al noviciado; tuvo Ignacio que manifestarle su decisión y realizar él la solicitud, luego de dar la

alemanes e italianos que combatían contra la instauración de la República, dejó cientos de muertos y el 90 % de las construcciones destruidas. Cfr. https://es.wikipedia.org/wiki/Bombardeo_de_Guernica

⁶ Cfr. “75 aniversario de los bombardeos de Portugalete: Los muertos”, escrito el 25 de mayo de 2012. Disponible en: http://mareometro.blogspot.com/2012/05/75-aniversario-de-los-bombardeos-de_25.html [Vigente en septiembre de 2020].

⁷ Entrevista a José Ellacuría S.J., del 15 de noviembre de 2013 realizada por Roberto Valencia. Disponible en: <https://elfaro.net/es/201311/noticias/13911/%E2%80%9CEs-necesario-que-hechos-como-la-muerte-de-mi-hermano-no-queden-en-la-impunidad%E2%80%9D.htm> [Vigente en septiembre de 2020].

⁸ *Ídem*.

“reválida”, donde obtuvo el mejor de los puntajes⁹. Entró al noviciado en 1947, en Loyola, santuario del fundador de la Compañía y centro de formación. Con todo, al poco tiempo, en 1949, le enviaron junto a otros compañeros a fundar un noviciado a Centroamérica, en El Salvador: el Noviciado de Santa Tecla.

Fueron seis novicios quienes viajaron a El Salvador a inaugurar el primer centro de formación jesuita de Centroamérica; a la cabeza, estuvo el padre Miguel Elizondo, un sacerdote que marcó profundamente la vida espiritual del joven Ignacio¹⁰. En las memoria de Ellacuría en la página de la Compañía de Jesús se lee:

“Elizondo cambió el plan de vida, distribuyó el tiempo de manera fluida, concentró la atención de los novicios en el desarrollo interior más que en las formas tradicionales exteriores, de las cuales la mortificación física era considerada muy importante, se mostró disponible para dialogar con los novicios e incluso permitió el juego del frontón y del fútbol sin sotana”¹¹.

Estos sencillos, pero valiosos gestos, provocaron en el joven Ignacio un cariñoso afecto hacia personas que no participaban de su núcleo familiar o vecinal.

A fin de ese mismo año, viaja a Quito, Ecuador, a realizar estudios de cinco años de humanidades y filosofía. Rápidamente se caracterizó como un buen estudiante, y sobretudo como una persona crítica e insaciable. De sus estudios en Quito, en donde sacó la licenciatura en filosofía en 1955, fue importante haber conocido a su tutor y amigo, el padre Aurelio Espinosa Pólit sj., de quien aprendió sobre los clásicos del pensamiento europeo-occidental, pero también sobre la historia de los pueblos, como lugares de reconocimiento. Fue este profesor quien lo motivó a recuperar la literatura de El Salvador una vez regresado a aquella comunidad. Agradecido, Ellacuría dedicó un escrito que fue publicado en la Revista ECA, el año 1963, luego de la muerte de su maestro; en él reconoce su valiosísimo aporte al humanismo y a la cultura, y lo homenajea diciendo que de su persona “con toda verdad se puede hablar de la ejemplaridad hispanoamericana”¹². En efecto, Espinoza Polit era un gran conocedor de Virgilio y Sófocles, pero también de autores

⁹ Cfr. “Antiguos alumnos valoran su paso por los jesuitas de Tudela, que se irán de la ciudad en Septiembre”. Reportaje publicado en el Diario de Navarra el 21 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/tudela-ribera/tudela/2020/05/21/antiguos-alumnos-valoran-paso-por-los-jesuitas-tudela-que-iran-ciudad-septiembre-690675-1769.html> [Vigente en septiembre de 2020].

¹⁰ Cfr. MORA GALIANA, José, *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación*, Nueva Utopía, Madrid, pp. 19-56; COMPAÑÍA DE JESÚS, “Ignacio Ellacuría 1930-1989”; en: <http://www.jesuitas.es/pages/compaF1EDa-de-jesFAs/jesuitas/ignacio-ellacurEDA.php>. [Consultado el 10 de mayo de 2011].

¹¹ COMPAÑÍA DE JESÚS, “Ignacio Ellacuría 1930-1989”; *op.cit.*

¹² ELLACURÍA, Ignacio, “El P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J.” en *Escritos filosóficos I*, UCA Editores, San Salvador, 1996, p. 533. Impreso originalmente en *Revista Estudios Centroamericanos* (ECA), nº 178, San Salvador, 1963, pp. 21-24.

ecuatorianos, de quienes escribía y enseñaba, como lo fue el caso de Mariana de Jesús, entre otras producciones religiosas, trabajos apologeticos e investigaciones en educación, que se relacionaba con su labor como Rector -y fundador- de la Universidad Católica de Quito¹³.

Ellacuría, tempranamente se dedicó al estudio de aquellos conceptos fundamentales de la realidad, abriéndose críticamente a las distintas teorías, pero sobre todo mirando a su alrededor, al contexto histórico, y formulando una sola versión de su vida y de la historia. Por ello, es posible ver cómo no tan sólo filósofos marcaron su pensamiento, sino también personas dedicadas a otras disciplinas; entre estos, el poeta Ángel Martínez Baigorri sj. En él vio a un hombre que dedicaba todos sus esfuerzos por encontrar lo que son radicalmente las cosas, y por tanto, vivir de una manera conciente y verdadera, en unidad –escribía el propio Ellacuría- “de su comportamiento y de sus palabras”¹⁴.

Desde que lo conoció, Ellacuría quedó encantado con su sensibilidad y pasión, y reconoce de sus enseñanzas la hibridez de los límites entre poesía, filosofía y teología, como parte de una misma vida¹⁵, la que describía también como reconocimiento de “realidades”¹⁶. Ignacio rescata una y otra vez la belleza de la escritura de su maestro Ángel, llena de verdad y con la complejidad de la palabra cuando va en esa búsqueda. Por eso él reconoce que no es de fácil acceso para todos la poesía de Martínez, pues, cual texto de filosofía, requiere esa dedicación de búsqueda de realidad que se destina al estudio de los grandes textos del pensamiento humanista. Con Ángel Martínez, Ellacuría se compenetra muy profundamente en la poesía y teorías estéticas; no tan solo como un lector crítico de sus obras¹⁷, sino también con dedicación a otros autores, como de variadas experiencias estéticas, entre los que destaca la novela y el cine. Sobre esto, el académico de Literatura de la UCA, Ricardo Roque, destaca en “Los escritos estéticos de Ignacio Ellacuría” el manifiesto interés de Ellacuría por el arte como dimensión humanizadora, y recuerda que

“durante su gestión como rector de la UCA dio su más decidido apoyo a la actividad de rescate de la literatura nacional iniciada por Italo López Vallecillos a través de UCA Editores. Asimismo, fue un entusiasta partidario de la carrera de Letras, de revistas como ABRA y Taller de Letras y de auspiciar actividades artísticas y literarias. Todo ello -no es

¹³ *Idem.*

¹⁴ COMPAÑÍA DE JESÚS, “Ignacio Ellacuría 1930-1989”; *op.cit.*

¹⁵ *Cfr.* Ellacuría, Ignacio (1956): “Angel Martínez Baigorri S.J.” En Ellacuría, Ignacio (1996): *Escritos Filosóficos I*. San Salvador: UCA ediciones, pp.117-126.

¹⁶ *Cfr. Ídem.*, p. 124.

¹⁷ Se puede ver en el texto “Angel Martínez, poeta esencial” su conocimiento y crítica estética que realiza desde la lectura de la obra Ángel en el país del Águila, publicado en Madrid el año 1954 y que Ellacuría trabajó desde entonces y hasta 1959, donde publicó por fin su exhaustiva obra.

ocioso recordarlo- en medio de las colosales adversidades -políticas y financieras- que la institución debía afrontar por aquellos duros años”¹⁸.

En 1955 vuelve a El Salvador donde enseña filosofía en el seminario San José de la Montaña, y empieza a escribir sus primeros artículos en la revista ECA sobre la filosofía de Ortega y Gasset. Desde 1958 a 1962 prosigue sus estudios de teología en la Universidad de Innsbruck, Austria, donde asistió a la cátedra de Karl Rahner. Entre estos años, Rahner, invitado por el papa Juan XXIII, participaba de la preparación del Concilio Vaticano II dado sus reconocidos aportes a la teología fundamental; cuestión que sin duda influyó en sus estudiantes, entre ellos Ignacio, dada la apertura teológica y eclesial que caracterizó sus trabajos.¹⁹ Martin Maier sobre esto comenta que no solo aquella teoría fue la que en esos años de convivencia marcó el legado de Rahner en Ellacuría, sino, sobre todo, el modo biográfico de hacer teología; lo que Maier llama, siguiendo las palabras de Johan Baptist Metz: “biografía existencial teológica”²⁰, que se explicita en un arte por “confrontar la teología con las preguntas que plantea la vida misma”²¹. Ese quehacer teológico lo podemos ver en Ellacuría ya desde esos años en escritos e iniciativas que versan sobre un pensamiento abierto, ya sea teológico o filosófico, reproduciendo una serie de textos donde se interroga y se analizan los complejos momentos de la realidad histórica. En el texto citado de Maier, el teólogo destaca precisamente esas característica metodológica de la escritura de ambos; pues, ni Ranher ni Ellacuría se dedicaron a la escritura de obras sistemáticas, sino sus textos hoy conocidos son compilaciones de escritos para conferencias o artículos sobre temas puntuales que fueron importantes en los momentos históricos que les tocó vivir. Sobre estos textos además agrega:

“La conclusión de estas reflexiones es que tanto Rahner como Ellacuría ofrecen importantes semejanzas en su quehacer teológico: en ambos la teología es una teología creyente, una teología comprometida que tiene como base la honradez con lo real, y una teología cuya finalidad no está en sí misma, sino que sirve a la fe y a la justicia, una teología que, en definitiva, tiene sabor a buena noticia, que genera y trasmite esperanza”²².

En el año 1953 Ellacuría inauguraba la escritura de unos cuadernos de reflexiones espirituales; en ellos va revisando los escritos evangélicos y se ve que desde entonces hasta los años sesenta

¹⁸ Roque, Ricardo (1996): “Los escritos estéticos de Ignacio Ellacuría”. Revista ECA 577-578, UCA editores.

¹⁹ Maier, Martin: “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría”, Universidad Centro Americana (UCA), El Salvador, p.234.

²⁰ Cita del texto antes citado de Martin Maier: Metz, J.B. (1979): “La fe en la historia y en la sociedad”, Madrid, pp-228-236.

²¹ Maier, Martin: “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría”, *op. cit.*

²² *Ibid.*, p.236.

sostiene una intención que no quiere ser repetidora de los acontecimientos allí expresados, sino representativa de una vida espiritual profunda y reflexiva; como también de una apuesta por cierta historicidad hermenéutica desde una intimidad vocacional como la que Maier comenta de ambos autores. La primera página de este primer manuscrito fue escrita una vez terminado el cuaderno, un año después (anota la intención de dejar la primera hoja precisamente para el final de su cometido), y en él registra la necesaria subjetividad de sus interpretaciones, las que entonces él veía de manera ventajosa por las siguientes razones:

“En primer lugar me coloca como una alma viva ante un texto vivo, aunque ciñéndome a lo que el sentido de los versículos exige, necesariamente se matiza mi pensamiento según el color de mis días. En realidad se puede seguir todo el desenvolverse de mis 7 u 8 meses de filosofía, con absoluta exactitud. Yo, es cierto, no estampo mi caso personal como anécdota; de él más bien procuro hacer tesis, realidad que sucede o puede suceder a todo hombre. Mas al tratar de ser sincero, de decir mi verdad, emerge habitualmente mi interior objetivo, o deseado que es a su manera una forma de ser objetivo. De aquí que a medida del paso de las páginas, puede reconocerse cada vez con mejor precisión una vida que busca el sustentarse con la vida plena y luminosa de Jesús en el Evangelio. También tiene otra ventaja este método: la de pedir a Jesús su realidad viva, la de querer desentrañar vitalmente ese Evangelio que Dios preñó de vida para que los hombres lo encontrásemos todo en él”²³.

En adelante, el cuaderno citado incorpora sus interpretaciones sobre los evangelios con títulos que refieren a citas y explicaciones, como por ejemplo sobre la Anunciación y la Visitación a María o sobre el nacimiento de Juan y Jesús, y la aparición de otros actores fundamentales para el relato, como José, los magos o los pastores. Con todo, es en este mismo año donde ya se puede ver el entrevero de disciplinas señalando a Jesús como un filósofo, aunque como un filósofo “superior” y distinto al resto de “doctores” o intelectuales que participan de algún modo de la verdad -según concluye-. En sus reflexiones sobre el evangelio de Lc. 2, 40-52 indica:

“Creo sinceramente que a Jesús no se le estudiaría en la historia de la filosofía, porque aunque pensaba y exponía sus verdades no se cuidó de probar con silogismos sus enseñanzas, las probaba con su palabra y con su ejemplo. Y bien, ¿en qué consistía esta superior filosofía? A esta pregunta no se puede responder con enunciaciones apriorísticas en un gran tanto por ciento aleatorias. Responderán todas sus palabras, toda su vida hecha de verbo y de ejemplo. Aquí en este preámbulo de Nazaret se pueden ya vislumbrar esos ojos

²³ Ellacuría, Ignacio (1953): “Diario de reflexiones espirituales”, parte 1. Disponible en el Archivo Ellacuría: <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/indice/>, p.1.

abiertos a todo lo que los días arrastran consigo: palabras, juicios, consejos, acciones prácticas. Sobre todo ello entra la reflexión que busca coordinar lo externo con los resortes interiores ya adquiridos”²⁴

La interioridad o vida espiritual son para Ellacuría fundamentales, y a lo largo de su estadía en Innsbruck estas aproximaciones, que podríamos decir tan propias de la tradición teológica Ignaciana (que compartía con Rahner), fueron siendo motivadas desde sus estudios de filosofía y teología, pero también desde sus experiencias de vida compartida en Latinoamérica. Esto último no es menos importante puesto que la relación entre vida espiritual e historicización exhiben, en Ellacuría, la vinculación necesaria entre cristianismo y existencia. Así escribe en 1958 en otro de estos cuadernos espirituales: “El cristianismo nos sitúa más que ninguna filosofía frente al enigma del sentido de cada existencia, de la mía muy particularmente”²⁵. En esta recalca que es menester descubrir la historia donde ella participa con una finalidad que solo en Dios se encuentra. Para el joven Ignacio es importante escribir sus búsquedas espirituales, con una contemplación que le hacen ver lo relevante que es seguir ese camino como encuentro ontoteológico, esto es, querer saber cuál es el sentido de la vida que merece la pena vivir; cuáles son las preguntas que buscan a Dios realmente buscándole a Él. Este misticismo ellacuriano se puede leer claramente en estos cuadernos espirituales: “Hay que afinar el espíritu, ponerse muy de rodillas en el corazón para que Dios se nos acerque y nos meta en el alma su palabra como lo hizo ya con Moisés”²⁶; “es que en el fondo de nosotros mismos se esconde Dios a quien tenemos precisamente por su exigencia de que seamos nosotros mismos”²⁷. Sobre esto, Maier nos recuerda la madurez de su espiritualidad que se acentúa en historicismo, pues insiste luego en dos temática que no están tan presentes en las reflexiones de estos años; pero que serán nuevo nexo entre su teología y filosofía, me refiero a la justicia y a la historicización del Jesús crucificado²⁸.

En Innsbruck se ordenó sacerdote en 1961, y al año siguiente hizo sus últimos votos en su pueblo natal. Posteriormente, y hasta 1967, realiza un doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, que culmina con la tesis titulada *La principalidad de la esencia en Xavier Zubiri*.

A Zubiri le conoció a través de la lectura de sus obras en su estadía en Austria y, apenas le fue posible, solicitó su ayuda como tutor de su tesis doctoral. Zubiri desde el comienzo quedó encantado con su nuevo discípulo, y desde entonces compartieron cada publicación y escrito académico; es más, nos cuenta Rodolfo Cardenal que fue tal la simpatía intelectual entre ambos que

²⁴ *Idem*, p. 40.

²⁵ Ellacuría, Ignacio (1953): “Diario de reflexiones espirituales”, parte 8. *op.cit.* p.481.

²⁶ Ellacuría, Ignacio (1953): “Diario de reflexiones espirituales”, parte 5. *op.cit.* p.314.

²⁷ Ellacuría, Ignacio (1953): “Diario de reflexiones espirituales”, parte 8. *op.cit.* p.494

²⁸ Maier, Martin: “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría”, *op. cit.* pp. 241-242.

“Xavier Zubiri se acostumbró a discutir con él todas sus ideas y ya no publicó nada ni dio conferencia alguna que antes no hubiera discutido con Ellacuría”²⁹.

De su maestro heredó la síntesis de “lo antiguo y lo moderno”³⁰ -recuerdan sus compañeros de congregación- aquello que anhelaba encontrar en los primeros autores a los que dedicó su lectura e interpretaciones (clásicos de la filosofía llamada Antigua y Medieval). Ya adquirida la base del quehacer filosófico, Zubiri le mostró la necesidad de arriesgar por una fundamentación filosófica a la totalidad de la realidad, abierta a lo inmanente y trascendente, como ella misma en su formalidad. Dedicado desde entonces a la profundización de la filosofía zubiriana, viaja todos los años a visitar a su maestro a Madrid para compartir y revisar sus escritos, y hasta su muerte en 1983. Más adelante veremos cómo la filosofía de Zubiri está muy presente en sus trabajos filosóficos; tanto así que su principal obra filosófica, *Filosofía de la Realidad Histórica*, es, a mi juicio, una conversación constante con las obras de su maestro, sobre todo la de los últimos años.

En 1967 Ellacuría regresa a El Salvador a trabajar en la Universidad José Simeón Cañas (UCA), de San Salvador, donde comienza dando clases de filosofía, para ir ocupando paulatinamente posiciones directivas en el Departamento de Filosofía, en la Revista Estudios Centroamericanos (ECA) y en la Universidad misma, de la que llegó a ser rector, en 1979. Su talante como líder se mostró en su preocupación por el pueblo salvadoreño, por el cual creía que la universidad debía servir comprometidamente, enriqueciéndolo universitariamente, estando el saber al servicio de la sociedad. Sobre esto escribe:

“En esta sociedad dividida, la opción de la universidad es o debe ser a favor de las mayorías oprimidas y, consecuentemente, en contra de las minorías explotadoras y aún del propio Estado, en cuanto representante de estas minorías y en cuanto instrumento a su servicio”³¹.

De estos años se distinguen dos etapas del pensamiento filosófico ellacuriano³², que desde aquí podemos llamar, con Antonio González, su proyecto de liberación. El primero se caracteriza por la idea de armonizar fe y filosofía, o a lo que se ha llamado también su “filosofía cristiana”³³, elaborada bajo la influencia de Aristóteles y Santo Tomás, en un principio y luego en Bergson,

²⁹ CARDENAL, Rodolfo, “Ser jesuita hoy en el Salvador”, *Revista Estudios Centroamericanos* (ECA), nº 493-494, San Salvador, 1990, pp. 1013-1039.

³⁰ Cfr., Compañía de Jesús, *Carta del 3 de octubre de 1961*, citada en: <http://www.jesuitas.es/pages/compaF1EDa-de-jesFAs/jesuitas/ignacio-ellacurEDA.php>. [Consultado el 10 de mayo de 2011].

³¹ ELLACURÍA, Ignacio; “Universidad y política”. En *Ignacio Ellacuría: el hombre, el pensador, el cristiano*, Ediciones EGA, Bilbao, 1994, p. 113.

³² Cfr. GONZÁLEZ, Antonio; “Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría”, *Revista Estudios Centroamericanos* (ECA) Nº 505-506, UCA editores, San Salvador, 1990, p. 980.

³³ Cfr. VALDÉS VALLE, Roberto, “Sobre la evolución del pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría”, *Revista de Estudios Centroamericanos* (ECA) Nº 577-578, UCA editores, San Salvador, 1996.

Heidegger y, como decíamos, Ortega y Gasset. No obstante es en las obras de Zubiri, como indicábamos, donde encuentra el objeto de sus investigaciones, las que irá haciendo dialogar con las teorías de Hegel, Marx y Engels, principalmente, de tal modo de obtener un nuevo materialismo, en la formulación de un “realismo materialista abierto”. El segundo momento se define por la constatación del objeto de la filosofía y la importancia del concepto de historia; y de ella, además, su formulación de un proyecto explícitamente liberador; es decir, la historia como punto de partida para la filosofía de la liberación, como lugar de “imbricación entre realidad e inteligencia, entre individuo y mundo”³⁴, idea que luego enriquecerá al reconocer que no es meramente en la historia donde se despliega el objetivo filosófico, sino en lo que llamará “realidad histórica”, esto es: abiera a todas las formas de realidad.

En El Salvador mostró Ellacuría su máxima dedicación a los temas de la liberación, pues confirmó que no eran sólo papeles sus palabras, sino respuestas a problemáticas reales, situadas y a favor de quienes eran víctimas de opresión y mayorías: a los pobres, a los que él llamaba “mayorías populares”. Su trabajo como cabeza de la UCA, entonces, se encaminó a formar profesionales conscientes de la realidad histórica y dedicados a transformarla en justicia y verdad; la universidad sería un espacio que se proyectaría afuera de las paredes de la institución, esta debía salir e ir en búsqueda de la realidad del entorno, independiente de la disciplina que allí se estudiara. Ellacuría mostró con el ejemplo la necesidad de conocer a fondo los desafíos de su pueblo, y no dudó en politizar sus discursos y enfrentarse con los bandos más radicales del Estado, ya sean estos una poderosa derecha armada, o miembros de una fuerte guerrilla de izquierda, instando al diálogo y a la paz. Su análisis crítico conformó cada hecho relevante de la sociedad salvadoreña, como la transformación agraria del 76 que dio a luz al artículo publicado en ECA, “A la orden mi capital”, que rebalsó la copa de la paciencia del gobierno en mando, y retiró su apoyo económico a la universidad, mientras, además, recibió cinco bombas, que se las atribuyó una organización paramilitar de derechas llamada Unión Guerrera Blanca, quienes amenazaban con las siguientes palabras: “a los jesuitas, que son comunistas”³⁵.

Luego de esos atentados, la editorial de la ECA titulara “¿Por qué nos ponen bombas?” a lo que respondían más adelante: “Porque ha hecho trabajo universitario y sin dejar de hacerlo se ha constituido en una fuerza social del país [...] Nos ponen bombas, en definitiva, por nuestra proyección social a favor del pueblo salvadoreño”³⁶

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/310/1/Alternativa1976%2012_N%206.pdf

³⁶ http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/310/1/Alternativa1976%2012_N%206.pdf

Los ochenta fueron tiempos difíciles para El Salvador, y Ellacuría y varios compañeros jesuitas tuvieron que emigrar por precaución tras los atentados de aquellos tiempos.³⁷ Sin embargo, eso no frenó a Ignacio quien siguió elaborando un discurso para visibilizar en esos años la situación centroamericana. En estos escritos, apelaba a lo que creía era la única solución del conflicto: la escucha mutua y el diálogo de los diversos frentes. Sus preocupaciones académicas, en general, tuvieron como telón de fondo el momento crítico que vivía El Salvador, a quien veía como una gran hacienda, y a sus ciudadanos como los peones que debían poner sus esfuerzos para el incremento de la utilidades de unos pocos terratenientes. Desde aquí, se debían contribuir a la negación de este estado, situarse desde los que sufren, para así hacer frente a quien oprimía y esclavizaba al pueblo hasta la muerte.

Ignacio vuelve en abril de 1982, y las tensiones y conflictos seguían de manera constante. Sus intervenciones proseguían con más insistencia por el camino de la negociación. Importante fue su mediación, junto a Monseñor Rivera Damas y a su auxiliar Gregorio Rosa, en el rescate de Inés Guadalupe Duarte, hija del mandatario Duarte, en el 85, quien era víctima de secuestro por parte del FMLN. Para ello tuvieron que desplazarse por zona de guerra, alejadas, incluso, de las fronteras del propio país. Luego de este episodio, fue aún más importante su intervención en diferentes discursos y conferencias que daba en la propia UCA, así como en otros escenarios nacionales. Estas intervenciones quizá aseguraban un desenlace fatal, como lo comentaba él mismo en algunos ambientes; sin embargo no temblaba en proferir lo que era justo y verdadero, en delatar las atrocidades, pero sobre todo, en proponer salidas de encuentro y de paz, para transformar aquella sociedad sufrida por la guerra y la pobreza.

Lo mataron el 16 de noviembre de 1989, al igual que a los jesuitas Joaquín López y López, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno, e Ignacio Martín Baró, y a la señora Elba Julia Ramos, esposa del jardinero, y a su hija Celina Maricet Ramos. Contra ellos, disparó sin piedad un pelotón de las fuerzas armadas de la nación.

El Salvador quedó muy herido. En su historia quedan años de oscuridad en los que se calcula perdió la vida el 2% de la población, además de numerosos enfermos y lisiado, mujeres ultrajadas y niños huérfanos. Sin embargo, aquella misma historia le dio la razón a Ellacuría, pues

³⁷ Comienza la década con un trágico acontecimiento en manos de escuadrones de la muerte y a petición de Roberto D'Abuissson (según lo ha reconocido la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas del 92): el asesinato de monseñor Oscar Romero, de un tiro en el pecho, mientras presidía una misa en la capilla de un hospital de San Salvador, el 24 de marzo de 1980. Romero fue un hombre de una entrega radical por el pueblo sufriendo; de él, Ellacuría y muchos otros testigos de su obra y de sus palabras han sabido reconocer a un santo de la esperanza, en medio de tanta fatalidad. En una misa que celebró pocos días después del asesinato de Monseñor, Ellacuría dijo: "Con Monseñor Romero, Dios pasó por El Salvador". En SOBRINO, Jon; "El padre Ellacuría sobre Monseñor Romero. Ayudas para poner a producir en las iglesias la herencia de Jesús", en *Revista Latinoamericana de Teología* nº 65, pp. 117-137. A esto agregar que ya en 1977 se había asesinado al padre Rutilio Grande, en un ambiente violento tras el intento de reformas agrarias.

el diálogo y la negociación eran el único camino para acabar la guerra: “El 1º de enero de 1992, en Nueva York, luego de 21 semanas de negociaciones y 12 años de guerra civil (con un saldo de 75.000 muertos, 8.000 desaparecidos y cerca de un millón de exiliados), ambas partes firmaron los acuerdos y compromisos para proceder al establecimiento de la paz en El Salvador; definieron un plazo desde el 1ero. de febrero al 3 de octubre de 1992, para cesar todo enfrentamiento armado, crear un ambiente favorable a la aplicación de los acuerdos y las negociaciones que continuaron, con la supervisión de la ONU y la OEA”³⁸.

Su insistencia en la búsqueda de una civilización más justa le llevó a ser un mártir de la palabra y del encuentro fraterno³⁹. Pero también de la filosofía. Antonio González, en uno de sus artículos, analiza el legado de Ignacio Ellacuría, su labor filosófica, comparándolo con la imagen de Sócrates presente en uno de los escritos que realizó Xavier Zubiri, *Naturaleza, historia, Dios*⁴⁰. Zubiri destacaba del antiguo pensador que “su originalidad estaría más bien en haber convertido a la filosofía misma en un estilo de vida humana auténtica, en haber hecho de la teoría un verdadero modo de existencia ética”⁴¹. Y es precisamente aquello lo que nos aproximará a la obra filosófica de Ellacuría, “su forma socrática de filosofar y de ser filósofo”⁴². E insiste González:

“Ellacuría mostró con su vida (y -¿por qué no decirlo?- también con su muerte) que la función de la filosofía no es primeramente una función académica, y mucho menos una función legitimadora de uno u otro poder, sino –al menos como posibilidad- una función liberadora. Y que esta función liberadora no consiste en primera línea en la trasmisión de una determinada filosofía, de una determinada tradición o de unos determinados conocimientos filosóficos, sino, como también fue el caso de Sócrates, en una tarea mayéutica y crítica”⁴³.

³⁸ Cfr., *Free People net: República de El Salvador*, en: <http://tierra.free-people.net/paises/pais-historia-de-el-salvador.php>. [Consultado el 10 de mayo de 2011].

³⁹ El asesinato de Ignacio Ellacuría y de los demás jesuitas es parte de la historia dolorosa del pueblo salvadoreño, creyente y no creyente, que vio partir junto a ellos a otras y otros hermanos comprometidos cristianamente y también terriblemente asesinados. El 12 de marzo de 1977 es asesinado el sacerdote jesuita, párroco de Aguilares, Rutilio Grande García; el 11 de mayo de 1977, es asesinado el párroco de la Colonia Miramonte de San Salvador, el padre Alfonso Navarro Oviedo; el 28 de noviembre de 1978 es asesinado el sacerdote Ernesto Barrera Motto, que realizaba labores de pastoral obrera en Ciudad Delgado; el 20 de enero de 1979, el sacerdote Octavio Ortiz es asesinado en una casa de retiros en San Antonio Abad, junto a 4 jóvenes laicos que participaban de un retiro vocacional; el 20 de junio de 1979 es asesinado en santa Tecla el sacerdote Rafael Palacios; el 4 de agosto de 1979 es asesinado el sacerdote Alirio Napoleón Macías; el 24 de marzo de 1980 es asesinado el Arzobispo metropolitano de San Salvador, Monseñor Óscar Romero; el 2 de diciembre de 1980 las religiosas norteamericanas de Maryknoll, Ita Ford, Maura Clarke; la misionera ursulina, Dorothy Kazel, y la misionera laica, Jean Donovan, son violadas y asesinadas.

⁴⁰ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia y Dios*, Alianza Editorial y Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1974.

⁴¹ GONZÁLEZ, Antonio, “Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría”, *op. cit.*, p. 982.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

Ellacuría arriesgó su vida siendo un filósofo que ante todo amó y luchó por difundir la verdad: En el Salvador se violan los DDHH; se torturan y matan personas, se les tiene empobrecidas, no hay diálogo, hay bombas. Con esto de fondo él reafirmaba: “Lo esencial es dedicarse filosóficamente a la liberación más integral [...] de nuestros pueblos y nuestras personas; la constitución de la filosofía vendrá entonces por añadidura. Aquí también la cruz puede convertirse en vida”⁴⁴.

Desde aquí, parece relevante entender que quizá la pregunta que debiera hacerse todo quien se inicie en sus obras, debiera ser ¿Por qué lo mataron? Ya sabemos que no son uno o diez aspectos, que es el resultado de toda una vida y de personas que le han acompañado y con quienes se ha encontrado y nutrido; de acontecimientos que le tocó vivir y de los que se quiso “encargar”, y entonces de difícil respuesta; pero, de todos modos -como con todo, debiéramos decir- nos acerca, nos acerca con mayor profundidad en lo que hizo de él su pensamiento o en lo que hizo él con su pensamiento.

Justo 10 días antes de su muerte, Ellacuría estuvo en Barcelona recibiendo el premio de la Fundación Internacional Alfonso Comín, por sus aportes y los de la UCA al pueblo salvadoreño y centroamericano. En su discurso de agradecimiento pone de manifiesto las radicales opresiones de la civilización del capital, arguyendo la ampliación de las brechas entre pobres y ricos, el endurecimiento de la explotación, el sometimiento al medio ambiente y la deshumanización, que ha trocado la dura tarea de hacer el ser por el productivismo del tener. Ellacuría señala, denuncia y se convierte en enemigo. Desde aquí podríamos decir rápidamente que a Ellacuría lo matan por dedicar generosamente su vida al desvelamiento de la verdad, por enseñar a pensar y a “dejarse cargar” por la realidad que tienen múltiples formas, más formas de opresión. Esa fue su máxima filosófica y de esperanza, las que leyó esa tarde en Barcelona y terminaron por concretar, quizá, su muerte:

“Lo que queda por hacer es mucho. Sólo utópica y esperanzadamente uno puede creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección. Pero esta gigantesca tarea, lo que en otra ocasión he llamado el análisis coprohistórico, es decir, el estudio de las heces de nuestra civilización, parece mostrar que esta civilización está gravemente enferma y que para evitar un desenlace fatídico y fatal, es necesario intentar cambiarla desde dentro de sí misma. Ayudar proféticamente y utópicamente a alimentar y provocar una conciencia colectiva de cambios sustanciales es ya de por sí un primer gran paso”⁴⁵.

⁴⁴ ELLACURÍA, Ignacio; “Función liberadora de la filosofía”, en *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, tomo 1, UCA editores, San Salvador, 1991, p. 118. Impreso originalmente en *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, nº 435-436, 1985, San Salvador, pp. 45-64.

⁴⁵ Discurso 10 de noviembre de 1989, Fundación Comín.